

# SUPLEMENTO A LA GACETA DE MADRID

DEL VIERNES 1.º DE AGOSTO DE 1834.

## ARTICULO DE OFICIO.

MINISTERIO DE LO INTERIOR.

*Real orden.*

El Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia me dice con fecha de ayer lo siguiente:

«Deseando S. M. la REINA Gobernadora dar un nuevo testimonio público de los sentimientos religiosos que la animan, y proporcionar un solemne desagravio á la piedad nacional, ultrajada en la santidad de sus templos y en las personas de sus ministros, por las abominaciones cometidas en la tarde y noche del 17 del presente, y que han excitado en todos los españoles la mas profunda execración, ha tenido á bien mandar que en la iglesia de S. Francisco el Grande se celebre por el Ayuntamiento de Madrid un solemne funeral en sufragio de las victimas tan horriblemente inmoladas, quedando á cargo de V. E. la designacion de dia y hora, la invitacion á las autoridades que deban concurrir á este acto tan propio de un pueblo católico, y la adopcion de las medidas que concilien la solemnidad de esta pública expiacion con el estado sanitario de esa H. Villa.» De Real orden lo traslado á V. S. para que disponga la celebracion de la funcion á la mayor brevedad, anunciándolo al público por bando ó en el Diario el dia en que se ejecute, y concurriendo á ella en cuerpo el Ayuntamiento; y para que lo avise igualmente á los Prelados de las comunidades religiosas, al Vicario eclesiástico y demas corporaciones á las cuales se acostumbra convidar á los actos solemnes del culto. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de Julio de 1834.—Moscoso.—Sr. corregidor de esta H. Villa.

*Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.*

Excmo. Sr.: Lisonjeado hasta cierto punto con el plan de operaciones que habia emprendido, y que tuvo algunas alteraciones locales sobre mi marcha desde Puente la Reina, segun V. E. habrá observado por mis partes diarias, determiné, asegurados los valles de Araquil y la Borunda con la division de vanguardia á las órdenes del brigadier D. Francisco de Paula Figueras, salir de Echarrriaranaz ayer con las divisiones 1.ª y 2.ª de infantería, mandadas por los mariscales de campo D. Joaquin Gomez y Ansa y D. Manuel Lorezo, á mas dos escuadrones de caballería, cazadores de la Guardia Real, con el gefe de la brigada de caballería á que pertenecen coronel D. Bartolomé Amor, dirigiéndome por el camino real hacia esta villa de Salvatierra para reunirme con las columnas de Vizcaya y Alava al cargo del mariscal de campo Don Baldomero Espartero y coronel D. Felix Carrera, que habia mandado venir con la del brigadier Jáuregui, prevista y muy oportunamente, sobre estos puntos ó inmediaciones, conforme se lo permitiesen las fuerzas facciosas, verificándolo así y esperándome los dos primeros con toda la eficacia de su conocido celo por el servicio de la REINA, siendo mi intencion doblar las Amescuas en seguida por los puertos de Vicuña, Opacha y Muniain, á fin de obligar á los enemigos con una batida general á salir de aquellas guaridas, y que su grueso, reunido ó disperso, marcara la verdadera direccion y proyectos sucesivos para seguirlos de todos modos sin descansar; pues que el mariscal de campo D. Juan Gonzalez Anleo con las divisiones 3.ª y 4.ª de caballería, á cuya cabeza se hallan los de igual clase D. Luis Fernandez de Córdoba y el baron de Carondelet, con las baterías de artillería competentes, custodiaba la ribera desde Cirauqui, Sesma y Lirragá.

Al haber andado dos leguas la columna de dichas divisiones 1.ª y 2.ª, me adelanté con el brigadier gefe de la plana mayor de este ejército marques de Villarcampo, para hacer un alto de descanso entre los pueblos de Olazagoitia y Ciordia, por ser el espacio mas anchuroso del valle desde Echarrriaranaz; y efectivamente, hallándose en esta actitud las tropas que habian formado pabellones paralelamente á la carretera, sentimos algunos fusilazos sueltos cerca de la entrada de dicho Ciordia, y al momento fueron contestados por las guerrillas de la 2.ª division que salieron inmediatamente, yendo el 2.º batallón del 4.º regimiento de la Guardia Real de infantería y 1.º de Extremadura en proteccion de aquellas, saliendo al encuentro de los enemigos que asomaban en número de tres batallones fuera del bosque contiguo al puerto de Urdiaín, con dos mas ocultos dentro de aquel, y comenzaban otros á bajar por el de dicho Olazagoitia hasta nueve, en total 59 hombres dirigidos por Zumalacarreui, Uranga, Eraso, Villareal, Areytio, Eras, Cuevillas y otros, en cuya direccion última fue destinado el primer batallón del 6.º ligero en el momento mismo que yo estaba llegando allí despues de haber dado todas las disposiciones necesarias á la buena colocacion y formacion de las demas brigadas, que á los primeros tiros tomaron sus armas y vitorearon á la REINA nuestra Señora con el mayor entusiasmo: en este estado, se empeñó un reñido combate; y aunque mis ideas eran llamar al enemigo á terreno despejado, no pude conseguirlo por la súbita bravura de los dignos gefes, oficiales y tropa que ardan por combatir, abriendo sin detenerse la accion, y á pesar de las inaccesibles posiciones que habia que vencer, me decidí á no despreciar el ardor de estos valientes, y dar una leccion á semejantes malvados, ordenando que el primer batallón de infantería de Soria con dos piezas de artillería se retirase al 1.º de dicho 6.º ligero, y 1.ª compañía de cazadores de la Reina de infantería, conservando en reserva á mi inmediacion al 1.º de Córdoba con

el de igual número del referido 4.º de la Guardia Real y otras dos piezas de artillería, yendo á mi izquierda en apoyo del mencionado general Lorenzo el 2.º de la Reina de infantería de línea con el de la misma arma 2.º de Córdoba; y por mi derecha dispuse doblase ó flanquease la izquierda del enemigo el bizarro brigadier D. Manuel O-Doyle con el primer batallón del regimiento de Africa y una compañía de fusileros del mencionado 1.º de la Reina; cuyo movimiento siguió tambien lleno de honor y de los mejores deseos el precipitado general D. Joaquin Gomez y Ansa, quedando asimismo en reserva y al cuidado del parque y provisiones las seis compañías restantes del indicado primer batallón de la Reina de infantería, ocupando el coronel D. Bartolomé Amor con los dos escuadrones de cazadores á caballo, una posicion central inmediata á mi cuartel general sobre la desembocadura del puerto de Olazagoitia, con el objeto de aprovechar todo momento favorable.

Eran las doce y media cuando se comenzó la accion, y á las tres y media ondeaban las banderas del 1.º ligero, 1.º de Africa y 1.º de Soria en lo mas encrespado de los puertos de Olazagoitia y Ciordia, subiendo al trote el coronel Amor para perseguir á los enemigos con la primera infantería que tuvo la suerte de llevar la vanguardia para atacarlos, al cuidado del brigadier D. José Maria Herrera, gefe de la 1.ª brigada de la 2.ª division; pero la precipitacion y fuga que tomaron los facciosos ha sido tal, que adquirieron muchísima ventaja, perseguidos por espacio de dos leguas, en que les tomaron varios prisioneros, siendo su pérdida entre muertos y heridos, de consideracion, consistiendo la nuestra en 2 de los primeros y 29 de los últimos.

Merecen recomendacion particular los heridos para las gracias á que los considere acreedores la munificencia soberana de la augusta REINA Gobernadora: Tambien son dignos de igual recomendacion los que mas se han distinguido, sin que dejen de ser acreedores al Real aprecio de S. M. y benevolencia pública todos los individuos de las diferentes clases que me acompañaron en la jornada de que dejo hecha referencia, y que ansiaban á porfia por venir á las manos con los enemigos, muy cierto de que pocas veces se ofrecerá un cuadro mas lisonjero á mi vista: soldados, sirvientes, paisanos, mozos, arrieros de las brigadas, cirujanos, médicos, capellanes, oficiales, gefes y generales concurrentes, ninguno faltó á su deber, antes bien lo adelantaron hasta el grado mas extraordinario que podia apetecer; presentándose ocasion de brillar mas el mariscal de campo D. Manuel Lorenzo, comandante general de la 2.ª division, y los gefes de brigada de esta el brigadier D. José Maria Herrera, coronel D. Francisco Ocaña, gefe de la plana mayor marques de Villarcampo, brigadier D. Manuel O-Doyle, gefe de la 1.ª brigada de la 1.ª division, mariscal de campo D. Joaquin Gomez y Ansa, y coronel Don Bartolomé Amor, gefe de la 3.ª brigada de caballería de este ejército, sin olvidarme del brigadier baron de Mer, gefe de la 2.ª brigada de la 1.ª division que en reserva de la izquierda de la línea obedeció las órdenes del general Lorenzo.

Debo elogiar la firmeza, decision y arrojo del 2.º batallón del 4.º regimiento de la Guardia Real de infantería, que correspondió al uniforme que viste, distinguiéndose particularmente su compañía de cazadores, sin embargo de haber perdido á su capitán en lo mas fuerte de la accion. Tambien mereco mi particular gratitud el bizarrísimo primer batallón del 6.º ligero de infantería, con la 1.ª compañía de cazadores del regimiento infantería de la Reina, 2.º de línea, que á mi vanguardia hicieron prodigios de valor, tomando el puerto de Olazagoitia equivalente á una brecha muy impracticable.

La batería de montaña de la 2.ª division al mando del teniente del Real cuerpo de artillería D. José Lasala, hizo disparos muy oportunos que contribuyeron á la fuga y desorden de las columnas enemigas de nuestra izquierda, conduciéndose con su acostumbrado valor el coronel graduado comandante accidental de las baterías de campaña D. Cayetano Ulloa, que ocupó la posicion que le designé á mi frente.

Mis ayudantes de campo, los de la plana mayor del ejército y divisionarios, como los de los generales de division y brigada, se hallaron durante las tres horas de combate en el mas activo movimiento, comunicando órdenes y haciendo conducir municiones á lo mas aspero de las encrespadas posiciones que ocupaban los enemigos, despreciando sus fuegos.

Siento, Excmo. Sr., haber sido tan d fuso, pero no reseño aun brevemente el mérito que ha tenido la accion de Olazagoitia, que aunque no de resultados instantáneos y decisivos, espero sean de mucha trascendencia en mis operaciones sucesivas, por diferentes conceptos que estan muy al alcance de la perspicacia de V. E., á quien suplico se digne dar cuenta á S. M. la augusta REINA Gobernadora para la debida satisfaccion soberana, como prueba inequívoca de la lealtad acrisolada de este benemérito ejército, cuya direccion se ha dignado fiar á mi cuidado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Salvatierra 26 de Julio de 1834.—José Ramon Rodil.

A medida que han llegado á Burgos tropas de reemplazo de las que pasaron de Castilla á la izquierda del Ebro, el general Manso ha dictado las convenientes medidas para regularizar y dar nuevo impulso á la eficaz persecucion que han sufrido Merino y sus compañeros, abrigados á los extensos pinares de la sierra de Soria, que son su guarida. Dicho general ha organizado y situado las fuerzas destinadas á este objeto del modo siguiente: un cuerpo de infantería y caballería al mando del brigadier Aznar ocupa todos los pueblos que forman el contorno de dichos pinares: otro de ambas armas al mando del coronel Albuin está encargado de la persecucion, que será muy activa, y otro á las órdenes del coronel Obregon se extiende por el Duero desde Aranda al Burgo para ser sobre los que puedan escapar de los otros dos.